

LUMEN

PUBLICACIÓN DE EXALUMNOS DEL INVO DE QUETZALTENANGO

Himno al INVO

SE CANTA DESDE 1946

Letra: Alberto Behar.

Música: Jorge Fuentes M.

*¡Muchachada valiente y rebelde!
el Instituto os exige entusiasmo,
cantemos todos su historia fecunda
pendón de lucha será nuestro pendón.*

*Antorcha de luz, de ciencia y deporte,
es la trinidad que sienta tu fama,
luz sublime que alumbra el camino,
hagamos que alumbre y vislumbre
mañana.*

*Un viva cundió por los aires,
es el INVO que acude al combate,
la victoria es segura, ¡luchad
con hombría, entusiasmo y valor!*

*No desmayéis, si la suerte es adversa
la revancha pedid, y confiad
muchachada;
honra y gloria serán tu divisa,
levantad la bandera y cantad al deporte.*

*Necesita la unión pensadores
que plasmen tu fama y afirmen tu gloria,
tal es tu sino, juventud entusiasta,
limpiad vuestra alma y forjad vuestra
mente.*

*Antorcha de luz, de ciencia y deporte,
es la trinidad que sienta tu fama,
luz sublime que alumbra el camino,
hagamos que alumbre y vislumbre
mañana.*

*¡Muchachada valiente y rebelde!
el Instituto os exige entusiasmo,
cantemos todos su historia fecunda
pendón de lucha será nuestro pendón.*



La torre del INVO: Panorámica de Quetzaltenango donde destaca la torre del establecimiento. La ilustración es una acuarela, obra del connotado artista Carlo Marco Castillo.

Instituto Normal para Varones de Occidente

ENRIQUE JOSÉ JUÁREZ DÍAZ

Estamos a pocos meses de que el Instituto Normal para Varones de Occidente, de Quetzaltenango Guatemala, arribe a ciento cincuenta años de existencia.

Oficialmente la fecha de fundación del Instituto es el 1 de julio de 1872, aunque hay registros históricos, en donde hay indicios de que sus actividades educativas empezaron pocos meses antes. Las antiguas instalaciones del colegio jesuita San José de Calasanz, fueron la sede inicial de sus actividades.

Hace cuarenta y nueve años los alumnos de la promoción de magisterio 1969 – 1974, estuvimos participando en diferentes actividades que se realizaron con motivo del centenario. Cuerpo administrativo, cuerpo docente, exalumnos y alumnos participamos en infinidad de comisiones, que se organizaron, para que la efeméride fuese celebrada como se merecía y correspondía.

Todas las actividades —culturales, cívicas, deportivas, etc.— fueron sobresalientes. Y se llevaron a cabo en infinidad y diversidad de escenarios. Culminándose los festejos con la denominada Fiesta del Siglo, el sábado 1 de julio de 1972. Cerca de 18 000 personas se hicieron presentes —vestidas elegantemente con sus mejores galas— para festejar y compartir de la alegría que embargaba a todos.

No se espera menos para la celebración del sesquicentenario, el 1 de julio de 2022.



Moneda conmemorativa del centenario

EN ESTA EDICIÓN

**EL AUDITÓRIUM
MARIANO
ENRÍQUEZ MÉRIDA**

**LOS GASTADORES
DEL DESFILE DEL
15 DE SEPTIEMBRE**

**LOS DESAFÍOS DE
LA EDUCACIÓN DEL
SIGLO XXI**

El auditorium Mariano Enríquez Mérida

Mi presentación

MARCO VINICIO MORA DOMINGUEZ

Érase un día de abril de 1968, y una vez más, pasaba por el “primer patio” del INVO, me dirigía hacia el “segundo patio”; en donde funcionaba la escuela de primaria Francisco Muñoz, en la cual estudiaba (una puerta separaba la primaria de la secundaria, bachillerato y magisterio). Normalmente los estudiantes de primaria entraban por la puerta que les correspondía (enfrente del Estadio Escolar Mario Camposeco), pero yo, una vez traté de entrar por la puerta principal, y de suerte me dejaron entrar (no era lo usual). No sé si fue mi altura, mi cortesía de decir buenos días, o la suerte que estuvo a mi lado. Al entrar, vi perplejo la majestuosidad del salón de actos del Instituto que lleva el nombre de Mariano Enríquez Mérida (imagen de abajo).

El edificio fue diseñado en estilo neoclásico, con una composición de tres cuerpos, el central adelantado con cuatro columnas, rematado con un frontón en honor a la Diosa Minerva, con columnas en los extremos... ¡¡¡Precioso...!!! Ese mes de abril, se completó su remodelación.

El año siguiente, fuimos promovidos un buen grupo de compañeros de primaria, a primero básico; los siguientes 6 años, me traerían experiencias inolvidables, entre ellas, haber participado en el equipo de basquetbol, y, en la banda de guerra, en ambas, con resultados exitosos.

Al frente del salón de actos estaban las canchas de basquetbol en donde practicamos a diario, con los demás integrantes del equipo, con el objetivo de ser campeones, lo cual logramos; y recorrimos con la banda de guerra,

los corredores del plantel, pasando también por el salón antes mencionado, el cual me llamaba la atención por su belleza. En su interior, solo había estado dos veces: para algún acto de un 10 de mayo y un concierto de marimba.

En esa época, también era alumno de la Escuela de Música Jesús Castillo, recibía clases de piano y violín; y había participado en un par de conciertos en el Teatro Municipal y en la Casa de la Cultura, pero nunca en el Salón de Honor del Instituto. Me preguntaba si algún día, tendría la oportunidad...

Pasaron los años y para el Centenario del INVO, surgió la oportunidad. Mi maestro de violín Marco Antonio de León me comentó que alguien del claustro de catedráticos lo había invitado a participar con algún acto, y que se llevaría a cabo ese año; y me preguntó que si me “animaba” a participar para un concierto violín-piano; se me abrieron los ojos de la felicidad e inmediatamente le dije que sí.

—El lunes en la escuela hablamos... —me dijo el maestro.

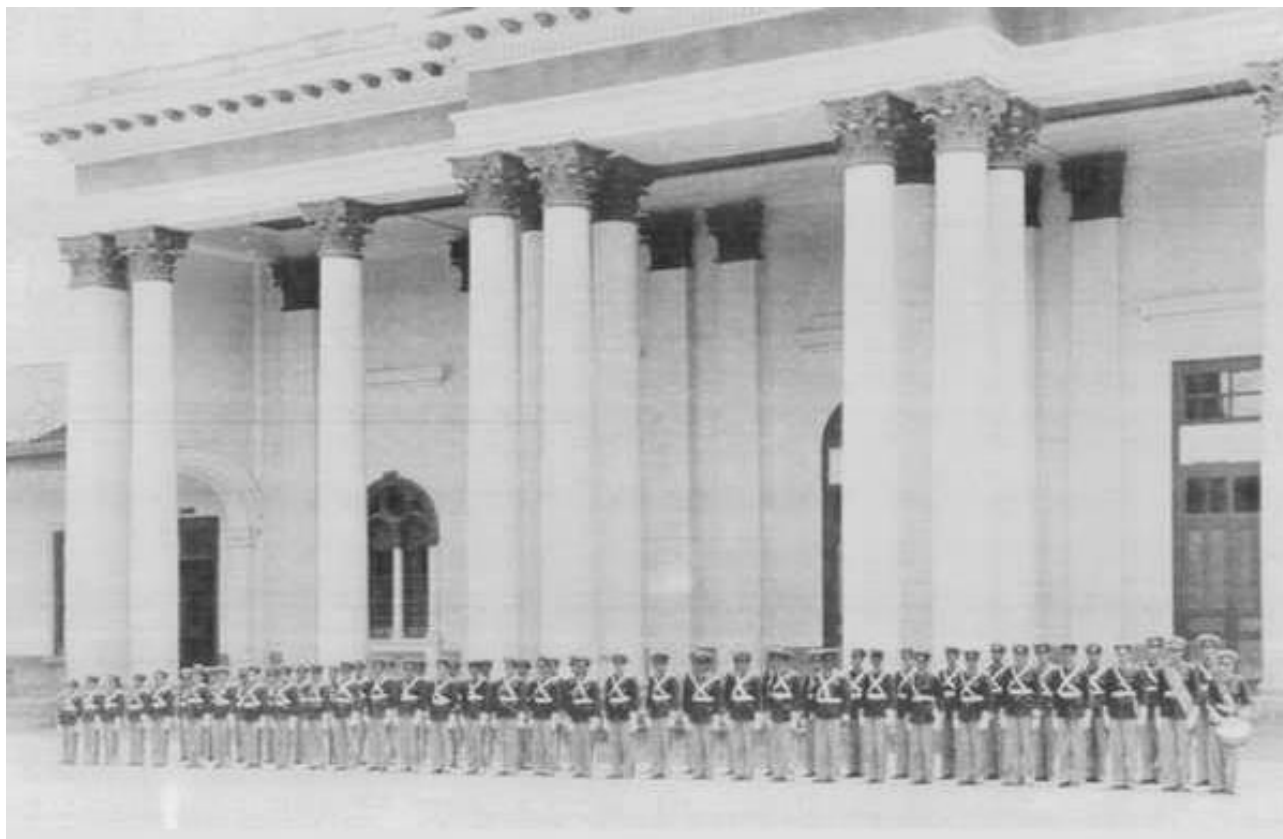
Ese fin de semana fue eterno, nunca pasaba el tiempo, por fin, llegó tan esperado día, 15:00 horas, en el lugar en donde habitualmente se practicaba el instrumento de violín.

—Ejecutaremos el Minueto en Sol Mayor de J.S. Bach —me informó el profesor al verme, con una sonrisa picaresca—. Eso sí —dijo—: tendrá que prepararse muy bien, pues la presentación será en el salón de actos del INVO.

«Nos vemos dentro de un mes para practicar», sentenció, al retirarse.

Después de la euforia inicial vino el trabajo arduo, aprenderse la melodía, acostumbrarse al ritmo, leer e interpretar el sentido de la misma,

Continúa página 4



Construido durante la presidencia de Manuel Estrada Cabrera. Este no se construyó con piedra de cantera, pero gracias a su majestuosidad sobresale dentro de las instalaciones del primer patio. Con toda justicia, este lleva el nombre de Mariano Enríquez Mérida, patricio quetzalteco, jefe político de Quetzaltenango en 1873. Fue un verdadero benefactor y protector del Instituto. El salón ha tenido varias remodelaciones, a través del tiempo. Fotografía tomada entre las décadas 60 y 70 del siglo XX.

Los gastadores del desfile del 15 de septiembre

WERNER OVALLE SÁENZ

En septiembre de 1970, en el desfile de las fiestas patrias, marché en el último pelotón del INVO. Chaparrito, con 12 años, no encontré otra opción pues era muy malo de oído para considerar mi ingreso en la banda de guerra, y así poder ir adelante. Fue incómodo porque el último pelotón del INVO iba más cerca de la banda del siguiente participante en el desfile: el Instituto Gabriel Arriola Porres, que llevaba otro ritmo y otro repertorio. Eso hacía que fuera difícil, si no imposible, “llevar el paso” con el resto de nuestros pelotones y nuestra banda. Desde allí empecé a considerar la posibilidad de algún día ser de los primeros, en la fila de los gastadores.

En 1973 se cumplió mi deseo. Junto con mis recordados compañeros Julio Velarde, Miguel Jui, Carlos Grijalva, Edgar Morales, Alfredo Flores, Juan Serrano y tres compañeros más integramos la fila de orgullosos gastadores. Yo, el penúltimo en estatura. Fueron semanas de arduos ensayos bajo la dirección de Alfredo. Dábamos vueltas y vueltas por el patio del Instituto y sus corredores, practicando hasta quedar agotados.

Todos adquirimos taconeras metálicas para acentuar el sonido de las botas a cada paso y así causar mayor impresión. El paso de ganso era el más elegante. Teníamos la sensación de ser guerreros dispuestos a la batalla; y durante el desfile, al recibir los aplausos de los asistentes, los escalofríos corrían desde la nuca hacia la cintura.

Continúa página 4

ILUSTRES

El primer director

El primer director fue don Anselmo Valdés, quien nació en la Habana Cuba el 21 de abril de 1836. Debido a sus actividades políticas tuvo que abandonar el país y luego de un peregrinaje por algunos países, se radicó finalmente en la capital de Guatemala donde continuó y culminó sus estudios.

Viajó a Zacatecoluca en 1867 donde estableció un negocio y regresó a Guatemala en 1872 cuando ya había triunfado la Revolución Liberal de 1871. Fue entonces cuando el general Barrios para aprovechar sus conocimientos pedagógicos, su don de gentes y además su vasta ilustración, lo nombró director del Instituto de Varones, para que organizara ese centro de estudios, considerado de vital importancia para Los Altos.

El 28 de junio de 1873, don Anselmo con motivo del primer aniversario del Instituto giró una invitación, hecha a mano, al alcalde primero de la ciudad de Quetzaltenango, don Francisco Sánchez, para celebrar tan magno acontecimiento. La cita fue para el 1 de julio de 1873, en las instalaciones que ocupaba el Instituto de Varones.

EDUCACIÓN

Los desafíos de la educación del siglo XXI

MARÍA JOSÉ PÉREZ-BARCO PUBLICADO EN ABC.es el 14/1/2020

Los alumnos de Secundaria del **Instituto High Tech High** San Diego (California, EE.UU.) están acostumbrados a realizar en clase proyectos tan reales como la vida misma: pueden construir un brazo mecánico, un prototipo de robot o diseñar un puente. Y en el **Centro para la Innovación en el Aprendizaje** de Sidney (Australia) los profesores y estudiantes deciden juntos los horarios y se reúnen en superaulas, donde caben cerca de cien alumnos. En grupos o parejas ocupan sillas, mesas, sillones, pufs o el suelo. En las escuelas suecas Vittra no hay aulas cerradas, ni pizarras, los chicos circulan libremente y cualquier lugar es ideal para aprender: en las escaleras o sofás, sobre cojines o tumbados en tarimas.

El **Ørestad Gymnasium** de Copenhague (Dinamarca) se instala en un vanguardista edificio de ocho plantas donde el cristal, la madera y la tecnología crean un espacio en el que todo el mundo ve a todo el mundo, donde los alumnos se mueven con libertad y donde no se dan clases sino que se trabaja en sesiones de ochenta a cien minutos para realizar el proyecto elegido.

Algunas de las 50 escuelas más innovadoras del mundo aparecen en *Viaje a la escuela del siglo XXI*, del psicólogo e investigador **Alfredo Hernando**. Pero no hay que irse fuera de nuestras fronteras (el autor del artículo vive en España) para comprobar que cada vez existen más colegios que apuestan por nuevas técnicas y métodos pedagógicos.

Hay centros a lo largo de toda nuestra geografía que ya educan en la inteligencia emocional; que aplican la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner en el aula; que han renunciado a las tradicionales clases magistrales y los alumnos estudian por proyectos; que impulsan el aprendizaje colaborativo; que aplican una enseñanza basada en competencias, o en modelos pedagógicos tan innovadores como el aula invertida («flipped classroom»), en el que el estudiante es el protagonista y gestiona el tiempo e incluso el ritmo de la clase... Ya no hay asignaturas compartimentadas, ni deberes, ni exámenes, a veces ni libros... Y los espacios arquitectónicos también cuentan: más luminosos, abiertos, amplios, que facilitan la comunicación... Son escuelas que están creando un nuevo paradigma.



En la nueva era del aprendizaje, los colegios han visto la necesidad de transformar su modo de operar. Diferentes colegios a nivel mundial le han apostado a romper el esquema educativo tradicional, para darle paso a currículos académicos que tienen como prioridad el desarrollo del carácter humano del alumno y el buen uso de las herramientas digitales en pro de su formación.

Los retos de este tiempo en constante cambio obligan a una profunda transformación también en la educación: para muchos la escuela tradicional ha caducado. En la **Cumbre Mundial para la Innovación en Educación de 2015** (WISE, por sus siglas en inglés), que se celebró en Doha (Qatar), ya se destacó que los sistemas educativos de todo el mundo sufrirán grandes modificaciones hasta 2030. Las nuevas tecnologías e internet han irrumpido de manera revolucionaria en la forma de aprender y enseñar. Y la globalización no ha hecho más que impulsar esa transformación (*acelerada además por la pandemia que inició en el año 2019*).

Por eso, «tenemos que educar a futuros ciudadanos del mundo», asegura **Silvia Pradas**, maestra y directora del Máster en Neuropsicología y Educación de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR). Para ello, «el colegio tiene que ayudar en el desarrollo integral de la persona», afirma la profesora. Es evidente que estamos ante una nueva era. «El modelo para entender un sistema educativo que sirvió para la escolarización universal no es el mismo que un modelo para que cada niño aprenda según sus capacidades y que así obtenga el máximo desarrollo de su potencial para lograr su proyecto vital», explica Alfredo Hernando, psicólogo e investigador, creador del proyecto escuela21.org y autor del libro *Viaje a la escuela del siglo XXI*, citado anteriormente.

LIBROS

Los tiempos que se fueron

Este libro fue escrito por el exalumno Enrique José Juárez Díaz, y publicado en julio de 2020. De su presentación en la contraportada leemos:

Nada es casual; existe siempre una cadena o concatenación de hechos previos a algo presente. Por eso, aparte de la historia de fundación del Instituto de Varones, el autor presenta, aunque breve, una serie de eventos sucedidos entre la independencia de Centroamérica en 1821 y los inicios de la revolución liberal en Guatemala y su toma del poder en 1871. Pasando por la historia del extinto Estado de Los Altos.

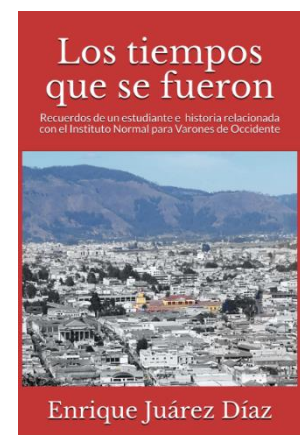
Como fruto de la revolución liberal de 1871 nace el Instituto de Varones a la luz pública en 1872, con sus luces y sombras, sin planificación, sin grandes consensos, o tal vez como una baza del destino, pero que incidiría de una manera notable en la sociedad quetzalteca

y, por ende, en la guatemalteca.

Ha sido grande la aportación educativa del primer instituto de su clase en Centroamérica; grandes personalidades han egresado de sus aulas. Estado y Ayuntamiento, en ese entonces, se hicieron cargo de echar adelante el proyecto educativo. Lo que ya no sucede en la actualidad.

Sería de tal envergadura el impacto de este centro educativo en la historia del país que su primer graduado fue nada menos que presidente de la República de Guatemala. Y, además, los presidentes occidentales de fines del siglo XIX a mediados del siglo XX pasaron por sus aulas. El último de ellos fue Jacobo Árbenz Guzmán. Lo anterior y más podrá conocer sobre el Instituto Normal para Varones de Occidente en esta obra.

Recuerdos de un estudiante e historia relacionada con el Instituto Normal para Varones de Occidente.



Puede obtenerlo en www.amazon.com. En Quetzaltenango obténgalo en Librería Evangélica: 5ta. Calle 15-62 zona 3. O llame a los teléfonos 7766- 9243 y 5680-1372.

Para entrega en el territorio de Guatemala por medio de un servicio de courier escriba a: quicuj@yahoo.com

Sobre la presente publicación:

Se ha publicado el presente material en dos versiones: una versión digital la cual puede descargar en www.enriquejuarez.com. Y la presente versión impresa con un tiraje limitado.

Impreso en:

Imprenta Casa del Arte

Cobán, Alta Verapaz

Guatemala, Centroamérica

Teléfono: 7951-0663; e-mail: imprentacasadelarte@gmail.com

EL AUDITORIUM MARIANO ENRÍQUEZ MÉRIDA. Viene de página 2.

(sentir pasión por lo que se interpreta); practicar primero con la mano derecha, luego con la mano izquierda, después con ambas manos y practicar una y cien veces más... Para finalmente, aprenderse de memoria la melodía (el profesor de piano Joaquín Marroquín, tenía esa metodología de aprendizaje).

Probablemente puede parecer exagerado, pero practicaba cuatro horas diarias, incluyendo el sábado por la mañana (sacrificando mis preciadas horas para jugar fútbol), pero en mi mente reinaba la frase «tendrá que prepararse muy bien», y eso hice.

A menudo, practicaba cuando no se daba cuenta el profesor de León. Cuando llegó la fecha estipulada, estaba listo, pero le dije al profe que me diera una semana más (para ponerlo nervioso). Hasta el día de hoy, no encuentro explicación a mi proceder... Ese viernes cuando nos reunimos, con cara de pocos amigos (normalmente, siempre tenía una sonrisa amigable) me dijo: —El lunes a las tres, lo espero sin falta.

El lunes a las 14:55 horas toqué la puerta, y al entrar con una sonrisa de oreja a oreja le dije:

—Buenas tardes, permiso... El profe con cara de asombro espetó: —¿Y su partitura? No me vaya a decir que se le olvidó...

—No la necesito... —respondí, con aire sereno.

Al ensayar nos acoplamos perfectamente. El día del evento, la presentación fue un verdadero éxito, todo salió “a pedir de boca”. Quedándome la satisfacción de haber actuado en el auditorium Mariano Enríquez Mérida.

LOS GASTADORES DEL DESFILE... viene de página 2.

Durante un desfile, estábamos en plena ejecución de esa rutina por la catorce avenida, frente a la Taberna de Don Rodrigo, cuando perdí la concentración y al séptimo paso ejecuté el taconazo e hice alto. La fila de gastadores continuó y mi compañero de la derecha (el de menor estatura), reaccionó rápidamente y cerró el espacio para que la fila continuara hasta el paso número doce. Yo me quedé congelado, en posición de firmes, sin saber qué hacer. La concurrencia no tuvo ninguna reacción; Alfredo, quien como comandante, se desplazaba afuera de la formación, se acercó a mi oreja, y susurrando me preguntó: —¿Qué te pasa? Tratando de no ser evidente, respondí que me había equivocado. La salida inteligente de Alfredo fue indicarme que caminara a su lado, que no marchara. Así lo hice y avanzamos hasta llegar a la esquina de la Alianza Francesa, ubicada al lado norte de la iglesia Bethel, donde consideramos que la gente ya no tenía la posibilidad de enterarse del error.

Ocupé mi posición y el incidente terminó así, sin heridas en mi orgullo marchador.



Grupo de gastadores, fotografía del 15 de septiembre de 1955

Disco conmemorativo

GUILLERMO DE LEON AGREDA

Entre las múltiples actividades que se realizaron con motivo del centenario del Instituto, se incluyó en las reuniones del Comité Organizador Central; una actividad consistente en la grabación de un disco de 45 RPM (45 revoluciones por minuto), que de un lado tuviera el *Himno al INVO*, y en el otro un poema alusivo al magno acontecimiento.

Se me delegó como bachiller in fieri, la organización y ejecución de lo relacionado con el himno; y al bachiller in fieri, Rudy Argueta (QEPD), lo relacionado con el poema.

Llevé la iniciativa a la clase de V Bachillerato, quienes la acogieron con gran entusiasmo. Seguidamente se empezaron a recibir ideas y sugerencias de todos los alumnos de dicha promoción. Fue así, que se contactó por intermediación del profesor de Matemáticas, Rafael García Salas, al grupo del momento en Quetzaltenango, Los Terribles para el acompañamiento y arreglos del himno.

Uno de los compañeros contactó al sacerdote Rodolfo Colominas, miembro del seminario católico que estaba ubicado en Villa Lesbia en la zona 3 de Xela. El padre Colominas, gentilmente ofreció un recinto de dicho seminario para la realización de los ensayos. Los cuales duraron aproximadamente dos semanas. Íbamos a los mismos, todos muy entusiasmados con el recordado uniforme: pantalón de tela azul, con rayas, casi imperceptibles de color rojo y el suéter (sudadero) de color gris con un grabado en el pecho, el cual contenía un átomo y la leyenda «Promoción Centenario INVO-1972» con letras de color azul.

Una anécdota muy interesante, es que en los ensayos finales, cuando ya el padre Colominas, había afinado las voces de los cantores, en uno de los últimos y decisivos ensayos, mi voz no cuadraba, pero la genialidad del padre Colominas al final la integró exitosamente. Seguidamente se realizaron ensayos formales con el grupo Los Terribles, y el himno finalmente estaba listo para su grabación y edición.

Los entusiastas alumnos de V Bachillerato, colaboraron económicamente, con el propósito de contratar un bus de la empresa Rutas Lima, para viajar a la ciudad de Guatemala, porque en Xela no había ningún estudio de grabación. En el mismo bus, viajaron todos los involucrados: el padre Rodolfo Colominas; los cantores (alumnos); el grupo Los Terribles, encabezado por Jaime García Salas, Oswaldo López Charchalaj, y el cantante Daniel Salazar; fue también el poeta Ciriaco Antonio de León Urizar, por haber sido el triunfador del concurso organizado por el Comité Organizador Central, para grabar en el lado B del disco.

Se realizó una edición de mil discos, teniendo en el lado A, el *Himno al INVO*, y en el lado B el *Poema al INVO*, de Werner Ovalle López. Corrían para entonces los meses de mayo y junio de 1972.

EL ESCUDO DEL INVO

El actual escudo del establecimiento fue diseñado por Ricardo de la Riva Castillo (promoción 1947).

En su diseño, al centro tiene una antorcha encendida, que descansa sobre un triángulo equilátero, una trilogía que simboliza la luz, la ciencia y el deporte, posiblemente por el himno del establecimiento.

Los maestros requerían de seis años de estudios para graduarse, lo que está simbolizado por las seis estrellas que están en la parte superior; y estas colocadas sobre una franja de color rojo.

Abajo de las estrellas y la franja roja, los colores de la bandera de Guatemala y, en el centro, un quetzal. También los colores rojo, azul y blanco pueden simbolizar los colores del extinto Estado de Los Altos.

Alrededor del escudo hay también dos ramas de laurel que simbolizan el triunfo y la gloria, las ramas no aparecen en la presente ilustración.

Fuente: *Los tiempos que se fueron*, página 259.

